

*El
Glorioso
Evangelio*

El Glorioso Evangelio



Índice

La Moderación 1

por Doug Delhay

La Carta De Efesios 5

por Douglas L. Crook

Doce Cosas Preciosas .. 9

por Virgilio Crook

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 08 – N° 09

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

La Moderación

Un Estudio Sobre
La Transformación Del Hijo de Dios
(parte XIII)

por Doug Delhay

*“Vuestra gentileza (**moderación**) sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca.” **Filipenses 4.5***

*“Prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.” **Filipenses 3:14*** Que declaración clara y concisa de la transformación divina es esta, que ha emanado del corazón de un ser humano redimido. Florece fragantemente con el logro glorioso de la gracia paciente del Dios Todopoderoso hacia la humanidad como él lo propuso desde antes del fundamento del mundo. Es una declaración que revela la perfecta y absoluta voluntad de Dios hacia el hombre existiendo en el corazón del hombre. Es una expresión de conformidad aprendida que ha trascendido a través de un período de tiempo y por fin ha llegado a la conclusión lógica, para seguir nada menos que el propósito puro de lo Eternal.

Del discurso de Pablo en ***1ª Corintios 9:24 al 27***, sobre el tema de correr la carrera para calificar para la corona del vencedor, podemos recoger la siguiente obviedad. No todos los santos que comienzan la carrera continúan, pues, no corren de tal manera que obtendrán la corona porque no hacen lo que es necesario para ganar el premio y llegan a ser eliminados, o sea, no calificados para el premio. Pablo, habiendo aprovechado de su experiencia de ser nacido de Dios, siguiendo la guía y enseñanza del Espíritu, sometándose a la Palabra revelada a él y corriendo pacientemente la carrera puesta delante de él, declara el deseo de su corazón y

entendimiento tocante el tema de correr la carrera. Él, usando la analogía del corredor persiguiendo una corona corruptible, declara que agoniza para lograr la aptitud practicando el autodomínio requerido para poder recibir la corona incorruptible ofrecida a todos aquellos que someten sus vidas a Dios según el llamamiento santo en Cristo Jesús.

Es con visión clara, dedicación y propósito que él llega al corazón del asunto manteniendo cuidadosamente el dominio sobre la voluntad de la carne para poder ser hallado aprobado por el Juez de la carrera. Él conoció el camino de la salvación y vida y él predicó el evangelio. Él tenía un entendimiento completo del cumplimiento de todas las cosas en Cristo el Señor y lo recalcó en sus enseñanzas. Él abrazó la autoridad de Dios sobre el destino humano y encontró gozo en la esperanza que aguarda al creyente. A los corintios él recalcó que el conocimiento no se traduce directamente logro. El conocimiento no es crecimiento, pero el crecimiento requiere del conocimiento. La enseñanza o el conocimiento correctos, tienen que juntarse eventualmente con la práctica correcta de aquella enseñaza o conocimiento, para impulsar al corredor Cristiano hacia adelante al premio celestial. Muchas cosas que son aceptables en la vida de un mero participante en la carrera, no son aceptables en la vida de uno que corre para lograr la meta y ganar la carrera. Pablo buscó tener dominio sobre la carne según la capacitación de Dios, para no ser confinado al papel de un mero predicador, sino que estuviese liberado en su papel como un hacedor del mensaje que él expuso. *“Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen; todas las cosas me son lícitas, mas yo no me dejaré dominar de ninguna.”*

1ª Corintios 6:12 Cuando nos rendimos a aquellas cosas que nos desvían de la libertad para correr la carrera, creamos las mismas ataduras que impiden nuestro deseo para ganar a Cristo. La realidad de Cristo en nosotros cambia todo acerca de nosotros. Dios, *“quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los*

tiempos de los siglos,” (2ª Timothy 1:9) ha abierto nuestro entendimiento al hecho de que él tiene una vida totalmente diferente para nosotros de la que hemos entendido cuando todavía no éramos regenerados, en esclavitud al pecado y la muerte. No es su propósito en nosotros que ha cambiado, sino nuestro entendimiento de nuestro propio propósito de ser cambiados cuando creímos en Cristo, cuando él llegó a ser el Salvador de nuestra alma. La transformación de nuestras vidas, que Dios comenzó cuando nacimos de nuevo, nos pone sobre una senda en la cual nuestro Señor se propone no dejar ninguna piedra que mantiene cosas que interrumpirían nuestra comunión con él, sin voltear en nuestro corazón .

Nuestra moderación completa no es sinónimo con una perfección de la carne en asuntos espirituales, sino mas bien, con una perfección o plenitud mientras estamos en la carne. La carne es y sólo puede ser, la carne. Ella nunca puede ascender a ninguna cosa más a través de sus propias capacidades. No puede hacer la voluntad de Dios. Ella sólo desea lo que es de su propio gusto y placer, aún hasta su propia destrucción. Nosotros no podemos prevenir que la carne reaccione a aquellas cosas que la estimulan, pero podemos ganar la victoria sobre ella y esas cosas al apropiarnos del poder de Dios tan abundantemente suplido para vencer tales circunstancias. Esto fue reforzado especialmente a los corintios que procuraron excusar su carnalidad bajo el disfraz de un mensaje permisivo de la gracia, que ignora el mensaje verdadero de la gracia vencedora que echa mano de la victoria a través del poder de la resurrección. Es la voluntad de Dios que seamos transformados de esclavos al pecado en la carne, a corredores hacia el llamamiento celestial en Cristo Jesús el Señor.

“Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres. El Señor está cerca.” Filipenses 4:5 Ahora podemos mirar atrás a la jornada que hemos tomado con Pablo a través del proceso de transformación en su propia vida. Podemos contemplar este verso de nuevo con un entendimiento más

completo de lo que Pablo quiso decir con lo que escribió. Ahora estamos desafiados por el entendimiento que hemos ganado para examinar nuestros corazones una vez más para ver si estamos a tono con aquella fe a la cual Dios nos ha llamado. **(2ª Corintios 13:5)** Que reverencia estupenda nos inunda cuando meditamos sobre esas verdades antiguas que han sido puestas delante de nosotros. La Palabra de Dios, Cristo el Señor, está siendo incorporada a nuestros corazones y mentes cuando respondemos apropiadamente al ministerio preparatorio y nutriente del Espíritu Santo. Como los hijos de Dios, como aquellos a quienes les fue otorgado el mismo poder por el cual el Padre levantó al Hijo de la muerte, como aquellos quienes están siendo cautivados para ganar un vínculo con el Hijo de Dios que nunca más será ofrecido otra vez. *“Acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió. Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras.”* **Hebreos 10:22 al 24**

“El Señor está cerca.” Ambas, la intimidad y la conducta de su presencia fueron destinados para avivar los corazones de los santos filipenses, tal como los corazones de todos aquellos quienes tienen amor por esta carrera, para un propósito continuo y renovado de tener la reacción apropiada a tal llamamiento, y su característica personal sea más reconocible. *“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí.”* **Gálatas 2:20** El mundo no necesita vernos según la carne, necesita vernos como “moderados, cambiados.” El mundo necesita ver a Jesús y verle en nosotros y a través de nosotros.



Lecciones Sobre La Carta A Los Efesios

por Douglas L. Crook
(parte XVII)

Capítulo Cinco *continuado*

*“Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia. No seáis, pues, partícipes con ellos.” **Efesios 5:5 al 7***

¿Está diciendo Pablo que el creyente que comete pecado sexual sufrirá la ira de Dios y no irá a los cielos al fin y al cabo? ¡NO! En los **capítulos 4 y 5** Pablo está contrastando los caminos y el destino de los impíos con los de los salvados. Nosotros, los creyentes, tenemos una herencia y un destino distinto que el de los impíos. Pablo hace el mismo contraste entre los pecadores y los santos en **1ª Corintios 6:9, 10** y **Gálatas 5:19 al 21**. Estas listas no refieren a creyentes carnales que cometen estos pecados, sino refieren a los impíos que nunca se salvan y que no irán a los cielos.

El pecador impío comete estos pecados porque posee solamente la naturaleza vieja y pecaminosa. Tal conducta pertenece al pecador. No debemos esperar más de los que no son hijos de Dios y que no tienen herencia en los cielos. Sin embargo, el hijo de Dios tiene otra herencia y otro destino. Tenemos vida. Tenemos la naturaleza divina de nuestro Padre. Nuestro destino es gloria por la dádiva de vida eterna.

NO SEAN PARTÍCIPIES CON ELLOS. Ya que no somos partícipes en su destino, no debemos ser partícipes de su conducta o de sus pecados.

Nadie se engañe con palabras vanas. Muchos creyentes han sido engañados por maestros falsos y piensan que ya que somos salvos por gracia que tenemos libertad para vivir como el mundo y pecar sin ninguna consecuencia. Pablo revela la ignorancia y necedad de tal manera de pensar por contrastar las dos naturalezas. La vieja naturaleza, que es la única que poseen los perdidos. Es vana, necia, ignorante y ciega y compele al impío a pecar. La nueva creación del creyente es caracterizada por vida, entendimiento y sabiduría que resultan en prosperidad verdadera y eterna.

Ya que tenemos, como creyentes, la libertad, habilidad y privilegio de escoger andar en luz, piedad y abundancia eterna, ¿porque elegiríamos la vanidad, tristeza y pérdida del pecado? Tal elección no tiene sentido. Es necedad. La gracia de Dios nos da libertad para vivir piadosamente. La gracia de Dios no nos da libertad para pecar. La gracia es poder para vencer el pecado, no es licencia para pecar.

¿Puede el creyente verdadero cometer fornicación y retener su salvación y herencia de vida eterna en el reino de Dios? Sí, “...y si hijos, también herederos.” (**Romanos 8:17**) ¿Puede un creyente verdadero cometer habitualmente cualquiera de estos pecados en estas listas y aún ser salvo? Sí. Según **Romanos 6:16** un creyente puede llegar a ser esclavo al pecado. Un esclavo habitualmente hace la voluntad de su maestro. En **1ª Corintios 5:4, 5** Pablo habla de un creyente que podría haber sufrido la muerte física por causa de su pecado, pero que su espíritu sería salvo.

Hablando estrictamente del lado humano, los cielos estarán llenos de pecadores, fornicarios, asesinos. Sin embargo, desde la perspectiva de Dios, no habrá ni un pecador que entrará en los cielos porque todos los que entran

en los cielos son los que recibieron el perdón de la gracia de Dios que borró la culpa de todos sus pecados por la sangre derramada de Jesús en la cruz. Dios nos llama santos y no pecadores.

¿Puede un santo vivir, con sus acciones, como pecador? Sí, pero en la luz de la verdad de las dos naturalezas, ¿por qué querría escoger andar en pecado en vez de andar en la bendición y protección del amor de Dios. Agradezco a Dios, que por su gracia me ha dado el privilegio y el poder para vivir piadosamente y así escapar las trampas de la fornicación y de una vida de carnalidad y pecado.

Para el creyente, el pecado es una elección y no es inevitable que peque un poquito cada día. La carnalidad es una elección de no aplicar la gracia de Dios en su vida diaria. Es una decisión de no andar en el amor de Dios. Una vida piadosa es el resultado de diariamente escoger rendirse a la gracia de Dios y al poder de la vida de Cristo adentro y al poder del Espíritu Santo.

En sus otras cartas Pablo revela las consecuencias espirituales y eternas cuando el creyente escoge vivir en pecado en vez de elegir vivir en obediencia a la Palabra. No vaya a ser engañado en pensar que no hay consecuencias eternas por vivir en pecado. **Romanos 8:16, 17** revela que hay distintos grados de herencia en el reino de Dios. Cada hijo de Dios tiene una herencia en los cielos. Posee la vida eterna y un lugar preparado en los cielos. Cada creyente, aun el carnal, recibirá un cuerpo glorificado. El pecado en la vida del creyente le roba de la oportunidad de añadir a su herencia y ganar la recompensa prometida por Dios a sus hijos que son fieles y obedientes en esta vida, la recompensa de ser co-heredero con Cristo.

2ª Corintios 5:9, 10 dice que el creyente comparecerá ante el tribunal de Cristo después de esta vida para recibir recompensa o perder recompensa por sus hechos en esta vida. **1ª Corintios 3:14, 15** enseña que algunos

creyentes recibirán recompensa y otros pérdida. Sin embargo, aun los que recibirán pérdida de recompensa no perderán la salvación, la vida eterna que es la herencia eterna de cada hijo de Dios.

1ª Juan 1:6 al 9 declara que el pecado en la vida del creyente estorba en esta vida nuestra comunión íntima con nuestro Padre Celestial. No es posible disfrutar las bendiciones de paz que sobrepasa el entendimiento y de gozo inefable si estamos viviendo en rebelión contra la voluntad de Dios. No podemos disfrutar la dirección y protección del Espíritu Santo si desobedecemos las instrucciones amantes de nuestro Padre. Si usted ya ha caído en la trampa de fornicación o cualquier otro pecado y se da cuenta de la necedad de su elección y desea abandonar su pecado y volver a andar en el amor de Cristo, la gracia de Dios ha provisto un camino de perdón y restauración a la comunión para usted. El camino a la restauración se llama arrepentimiento. Si confiesa la necedad de su decisión de pecar y si desea abandonar su pecado y si pide perdón a Dios, será restaurado a la comunión con Dios y disfrutará las bendiciones infinitas de andar en piedad.

“Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo.” 1ª Corintios 11:31, 32

En la luz del amor de Dios para con nosotros, seamos imitadores de nuestro Padre y andemos en su amor que se manifestará en una vida piadosa que es provechosa para todos y que tiene recompensa eterna.



Doce Cosas Preciosas Del Antiguo Testamento

por Virgilio Crook
(parte 27)

8ª Cosa Preciosa: La Preciosa Semilla

*“Irá andando y llorando el que lleva la preciosa semilla;
Más volverá a venir con regocijo, trayendo sus gavillas.”*

Salmos 126:6

*“Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad como el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía.” **Santiago 5:7*** La paciencia es la parte que cuesta mucho. Había un niño que plantó una semilla en su patio un día por la tardecita y la próxima mañana tempranito se levantó y saliendo contempló el patio todo el día. Así hizo igual la mañana siguiente y no pasó nada. Así como pasó con este niño, también pasa con nosotros que somos un poco apurados. Lleva tiempo para que la semilla extienda sus raíces y muestre el fruto. ¡Tenga paciencia! ¡Siembre la semilla con paciencia! Yo, personalmente hubiese hecho cosas muy distintas de lo que he hecho, pero es el Señor quien se encarga de hacer las cosas en el campo espiritual.

“¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor. Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento. Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno

recibirá su recompensa conforme a su labor. Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios. 1ª Corintios 3:5 al 9 ¿Qué es Pablo? Él es un servidor. ¿Podemos creer lo que dice el **verso 6**? “Yo planté, Apolos regó; Pero el crecimiento lo ha dado Dios.” ¿Será posible que Dios pueda hacer algo que yo no puedo hacer? ¡Sí! Es posible y normal en el campo espiritual. Como escribí antes, yo estuve ausente de la obra con que fui asociado en Paraguay por diez años. Me hizo gozar mucho el corazón al ver lo que había pasado en aquellos lugares durante mi ausencia porque lo había hecho Dios. Uno plantó, otro regó, pero Dios había dado el crecimiento.

“*Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento.*” (**verso 7**) Yo tengo esperanza de que estamos aprendiendo a quitar la vista del hombre y mirar a Dios y ahí vamos a mirar las maravillas de Dios. No es necesario que esté fulano y que él haga así y así porque es Dios quien hace la obra. Si él hace la obra, el esfuerzo del hombre no vale para nada, “sino Dios.” Así el hombre impide el crecimiento que Dios traería si solamente saliéramos de la escena. Yo he dicho muchas veces, si hubiera manera de que yo pueda dar la Palabra y desaparecer en alguna forma de que nadie me mirara, para que no diga que hermano Virgilio es quién da la palabra, que lindo sería. Yo quiero que los santos escuchen la Palabra y no a mí. Al “Señor” es a quien debemos mirar porque él hace la obra.

“*Y el que planta y el que riega son una misma cosa; Aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor.*” (**verso 8**) No tiene que tener celo por “el ministerio” y decir: “este es mi ministerio hermano, no vaya a tocarlo.” Usted no puede tocar mi ministerio si es de Dios. ¿Dónde está el problema? Nadie puede tocarlo, no puede ni hacer algún daño a lo que Dios me ha dado. Yo no tengo que tener celo por el éxito del ministerio de mi hermano. A mí no me

molesta para nada si el Señor le usa a cualquier otro hermano. Yo no tengo problema en sentarme y someterme al ministerio de otro hermano, si es la voluntad de Dios, porque Dios es aquél que hace la obra. Esta es la manera en que tenemos que sembrar la semilla. Hay que recordar que después de todo, la cosecha no es nuestra.

“Porque nosotros somos colaboradores de Dios, y vosotros sois labranza de Dios, edificio de Dios.” (verso 9) Una vez visité un lugar en Los Estados Unidos de un famoso predicador, que tiene un programa radial que alcanza toda Norteamérica y Sudamérica también. En ese lugar había una placa que decía: “hermano Fulano (el hermano de los programas) ha alcanzado más almas para Cristo que el hermano Sultano (otro hermano famoso.) Se nombraron a ambos, como diciendo que el ministerio de éste hermano tiene más valor que el ministerio de aquél otro hermano. Yo dije a mi esposa, “esto es peligroso.” De mi parte, quitaría esa placa. La obra es de Dios y cuando aprendemos a quitar los ojos del hombre y los fijamos en el Señor Jesús es suficiente. Hay muchas cosas más grandes y cosas mejores que Dios quiere darnos, pero esta es la obra del Señor.

“Cuando vinieron a él, les dijo: vosotros sabéis como me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que entré en Asia.” Hechos 20:18 Dijimos que la semilla se siembra con lágrimas. Gracias a Dios por la capacidad que tenemos como seres humanos de llorar. Esta capacidad es de Dios. Tenemos que recordar de ir sembrando la semilla y que no es una cosa que hacemos como robots o mecánicamente.

Mi suegro fue agricultor, un hombre ejemplar en su pueblito donde vivía. Un hombre trabajador, que cultivaba más que 600 hectáreas. Él se levantaba temprano y llegaba a la casa por la tardecita después de tanto trabajo y sudor. La vida del agricultor es desgastante. Así es en lo espiritual también, requiere mucho trabajo y sudor. Pablo fue un

sembrador de la semilla él no buscó las comodidades. Yo, de mi parte, estoy agradecido por las comodidades que tengo, pero sí tuviese que dormir sobre un banco, lo haría porque yo no busco comodidades. Hay semilla que sembrar. Pablo no tenía que agachar la cabeza. No tenía que vivir una vida escondida. No tenía que hablar en privado, ni hacer planes de cómo hacer las cosas. Su vida fue una vida abierta. Él pudo decir: “aquí estoy.” Tenemos que hacer la obra de Dios sin hacer las cosas ocultas.

“Sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judíos” (verso 19) Así fue la manera del Apóstol. *“Y como nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas.” (verso 20)* Pablo les hizo recordar de su manera, “ya saben como sembré la Palabra entre vosotros con lágrimas.” Tal vez no nos damos cuenta, pero hay que saber que ha habido muchas lágrimas de parte de aquellos que sembraron y siembran la Palabra. La Palabra que hemos dado y que seguimos dando va acompañada por lágrimas. ¿Cuántas veces después de dar un mensaje he buscado un lugar aparte para llorar con lágrimas? Muchas veces tuve que llorar y orar por la Palabra dada. Me gustaría predicar el mensaje perfecto, pero otra vez sería simplemente el “yo,” mi pobre palabra, pero si es la Palabra del Señor va a producir fruto. Me gustaría predicar un mensaje en castellano donde no pronuncie nada mal, ni que use mal ninguna palabra y que hable tan claramente que todo el mundo entienda. No creo que esto vaya a acontecer, pero sí, puedo dar la Palabra, aún con tales defectos, con lágrimas y esto creo que resulte.

“Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno.” Hechos 20:31 Una hermana me dijo una vez: “hermano, usted está fingiendo con sus lágrimas.” Yo le dije: “lo siento, pero no es así porque yo soy hombre y sé que los

hombres no lloramos. Pero a veces el Señor toca mi corazón y no puedo hacer otra cosa que llorar.” A veces así hacemos en la presencia del Señor, no sabemos que pedir y como pedir y el Espíritu Santo viene y nos hace llorar. Pablo dijo que por tres años así fue su proceder entre los corintios.

“Esto, pues, determiné para conmigo, no ir otra vez a vosotros con tristeza. Porque si yo os contristo, ¿quién será luego el que me alegre, sino aquél a quién yo contristé?”

2ª Corintios 2:1, 2 ¡Qué verdad expresa el apóstol en este verso! ¿Qué es lo que nos hace alegres? La reacción positiva a la Palabra predicada y enseñada. Usted ha corregido a sus hijos ¿no es cierto? Seguro que sí, pero con todo eso y a pesar de que ellos van llorando, igual usted les corrigió porque lo necesitaban. Usted estaba triste porque tenía que corregir a su hijo, pero después el hijo vino y subió a su regazo y le abrazó, y le dijo: “te amo.” Esto indica que la corrección resultó y le hizo alegre. Así también con Pablo, pues, la reacción a su corrección de parte de los corintios alegró el corazón de Pablo. *“Y esto mismo os recibí, para que cuando llegue no tenga tristeza de parte de aquellos de quienes me debiera gozar; confiando en vosotros todos que mi gozo es el de todos vosotros. Porque la mucha tribulación y angustia del corazón os recibí con muchas lágrimas, no para que fueseis contristados, sino para que supieseis cuan grande es el amor que os tengo.” (versos 3, 4)* Así damos la Palabra, parece con dureza a veces, pero es que tiene que ser así, pero con amor. Hay que dar la Palabra con firmeza, pero con amor y con muchas lágrimas en el espíritu del amor. Sembramos la Palabra no, como se dice, bajando la caña. Esa no es la manera de sembrar la buena semilla de la Palabra de Dios, sino con muchas lágrimas. *“Pero si alguno me ha causado tristeza, no me la ha causado a mi solo, sino en cierto modo (Por no exagerar) a todos vosotros.” (verso 5)*





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

0908